

LA REVOLUCION DEL 68 FENOMENO UNIVERSAL DE LA JUVENTUD

Con cierta frecuencia se tiende a identificar Revolución del 68 y Mayo francés lo que implica el riesgo de limitar su alcance y trascendencia. Porque la Revolución del 68 fue un fenómeno universal: las revueltas y «pronunciamientos» estudiantiles estallaron en los países más dispares y bajo las circunstancias más diversas.

Esta universalidad vino a demostrar la existencia de un nexo común entre los jóvenes del mundo: la crítica y rechazo a los sistemas que organizan la sociedad, a los excesos del poder, al autoritarismo, a la degradación de las relaciones humanas reducidas a mero intercambio de signos o mercancías...

La Revolución del 68 se presenta así como el punto álgido de un proceso que se inicia en la década de los cincuenta y que todavía no ha concluido; un proceso que puede denominarse, como hace Klaus Menhert, «la rebelión de la juventud».

Klaus Menhert, sociólogo alemán especializado en el estudio de los movimientos juveniles, es autor de un trabajo —recientemente publicado en España por «Noguer»— en el que describe las fases y características de este proceso. Primero relata los sucesos protagonizados por los jóvenes de todo el mundo y a continuación pasa a analizar sus actitudes; las bases teóricas que las fundamentan y sus formas de expresión, desde la música «rock» y la literatura «underground» hasta la comuna como alternativa de convivencia, pasando por el papel que desempeña el sexo, la droga o la violencia en los grupos juveniles.

En uno de los apartados del libro Menhert da cuenta de los acontecimientos que se produjeron en 1968 en distintos puntos del globo. De él he extraído esta especie de «guía, recordatorio» dedicada a los países donde el hecho revolucionario parece que ha sido olvidado en el transcurso de estos diez años.

Sobre la Revolución del 68 en Estados Unidos, Francia o la República Federal Alemana existe una abundante bibliografía.

También el 68 español ha sido objeto de varios estudios e interpretaciones (ver en este número de TIEMPO DE HISTORIA, pág.).

Menos conocido es el desarrollo de los acontecimientos en algunos países del tercer mundo o en los «satélites» de la URSS. Tampoco han recibido mucha atención los casos de algunas Universidades europeas donde los conflictos no revistieron una intensidad similar a la que alcanzaron en los «campus» franceses, alemanes o italianos.

En Gran Bretaña, por ejemplo, el 1968 fue un año prácticamente normal. La visita de Daniel Cohn-Bendit, uno de los líderes del Mayo francés, dio lugar a algunas controversias. Pero salvo varias manifestaciones contra la energía nuclear y a favor del Vitkong, no se registraron incidentes de consideración.

En los países escandinavos, sobre todo en Suecia, los estudiantes no plantearon problemas de tipo político o académico sino cuestiones referentes al uso de drogas y otras formas de subversión cultural.

Otro motivo de la movilización estudiantil fue la guerra del Vietnam. En marzo del 68 se produjeron en Estocolmo alborotos y manifestaciones contra la política americana en Vietnam y en abril una manifestación masiva de diez mil personas.

Por su parte los estudiantes noruegos expresaron su hostilidad contra los inconvenientes del intenso proceso de industrialización al que se sometía a su país. En Helsinki también se produjeron escenas turbulentas en el mes de noviembre de ese año.



En Bélgica la crisis universitaria se inició en enero a causa de los conflictos entre la población flamenca y valona; los estudiantes denunciaban la opresión que sufrían los flamencos por parte de los valones, más poderosos política y económicamente.

En los «campus» de Austria, Suiza, Grecia y Portugal también se registraron conflictos a causa de las inquietudes políticas o sociales de la población estudiantil.

TERCER MUNDO

A lo largo de los sesenta se produjeron conflictos en Egipto, Afganistán, Hong-Kong, India, Indonesia, Jamaica, Nepal, Pakistán, Africa del Sur, Turquía...

Senegal, excolonia francesa, fue especialmente receptiva a la influencia del Mayo francés. Todo empezó en la Universidad de Dakar el 23 de mayo con una huelga que en principio se desarrolló en perfecto orden. Pero pronto se sumaron a las exigencias de tipo académico otras de tipo político y se desencadenó la violencia. El rectorado y varios edificios administrativos fueron ocupados por los estudiantes y la policía intervino para desalojarlos. Uno de los estudiantes perdió la vida en los enfrentamientos.

Como en Francia los sindicatos se unieron a la huelga general con sus propias reivindicaciones. El conflicto saltó a la calle y se declaró el estado de excepción. Por fin el gobierno de Senghor cedió y aprobó el aumento de salarios y la reestructuración de la asistencia médica.

Primera manifestación estudiantil en Seul (Corea del Sur). Unos veinte mil jóvenes animados por la solidaridad de una multitud de simpatizantes se dirigen pacíficamente al palacio presidencial. La policía abre fuego. Más de cien estudiantes muertos y setecientos heridos. Este suceso provoca la indignación general. Docientos profesores se manifiestan y exigen la dimisión del Presidente Rhee. Miles de personas salen a la calle y la casa del vicepresidente es incendiada. El 23 de abril Rhee dimite.

Pero las fuerzas que habían desencadenado los acontecimientos no pudieron controlar su desarrollo. Un año después de la victoria estudiantil se produce un golpe de estado por parte de los generales que crean un régimen de dictadura militar más represor y autoritario que el de Rhee, que se ha prolongado hasta la fecha.

PAISES DEL ESTE

En los países del Este el 68 también fue el año de la protesta juvenil. La hostilidad de

los jóvenes ante el poder estatal adopta formas distintas en Oriente que en Occidente, de acuerdo con la situación inicial. Pero la «negativa», en sentido marcusiano, es tanto aquí como allí un medio de expresar esa actitud.

En los países socialistas los primeros síntomas de un movimiento juvenil independiente comienzan a manifestarse tras la muerte de Stalin, en 1953, y sobre todo a partir de los sesenta. Estos síntomas se presentaron con mayor intensidad en los llamados Estados «satélites» de la URSS.

En Polonia, por ejemplo, el movimiento estudiantil se hizo eco del espíritu antisoviético desde que se frustraron las esperanzas de alcanzar una mayor libertad que se despertaron en septiembre y octubre de 1956.

En 1968 la insatisfacción y descontento general se exteriorizan. Cuando el drama nacional, «Dziady» es prohibido por el gobierno, doscientos estudiantes se manifiestan en signo de protesta. Cincuenta fueron detenidos.

El documento teórico más importante, inspiración y base idealógica del movimiento juvenil en Polonia, es el texto de Jacek Kuron y Karol Modzelewski, «Carta al partido», en el que se afirma que Polonia no es un país socialista ya que el poder se encontraba en manos de un partido único y monolítico dirigido por una burocracia monopolística.

El 8 de marzo, manifestación masiva. La milicia invade el «campus». Tres días de lucha. El 21 de marzo se inicia una «sentada» que dura otros tres días. Como estas actuaciones no tienen ningún efecto los estudiantes regresan a las aulas.

El 68 en Yugoslavia se caracterizó por la rápida y positiva reacción del Gobierno ante las reivindicaciones de los estudiantes que incluían mejoras sociales como la eliminación de las diferencias salariales y la elevación del nivel de vida de obreros y estudiantes.

El 3 de junio se produce una manifestación «monstruo» en la que 1.300 estudiantes y 9 policías resultan heridos. Un mes más tarde el gabinete servio y el Parlamento federal, reunidos en sesiones extraordinarias, deciden acceder a las principales exigencias de los estudiantes.

El 11 de junio la situación se normaliza en la Universidad de Belgrado y de otras ciudades y se reanudan las actividades académicas.

En Praga, la primavera del 68 era una fiesta. Estudiantes y trabajadores celebraban de la mano la conquista del socialismo democrático. Pero la primavera de Praga fue abortada precozmente el 21 de agosto por los carros de combate de la Unión Soviética. En noviembre todos los estudiantes del país —unos 60.000— y muchos profesores se declaraban en huelga durante cuatro días y organizaron sentadas y manifestaciones para salvar al menos algo de lo que se había conseguido en la época de Dubcek. Los obreros de las

cinco principales fábricas de Praga se les unieron con una huelga simbólica de un cuarto de hora.

El último gesto de rebeldía del pueblo checoslovaco fue el del estudiante, Jan Palach que se convirtió en antorcha viva en la plaza de San Wenceslao.

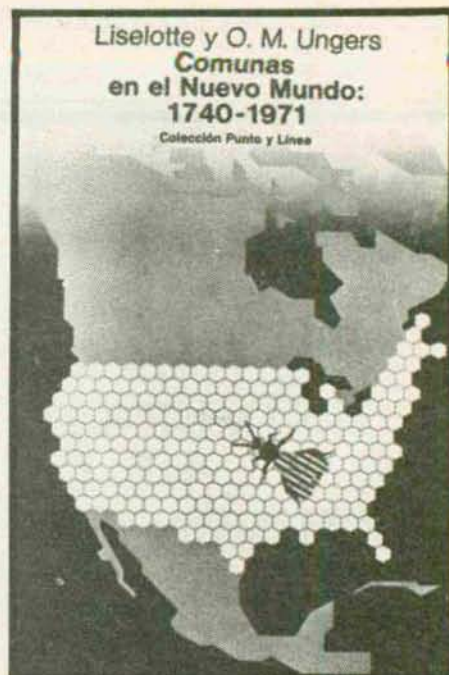
Desde los años sesenta hubo en China tumultos estudiantiles. La juventud había sido elemento activo, fuerza de choque de la revolución cultural. Pero a partir de 1967-68 se rompió la armonía entre la guardia roja que formaban los jóvenes rebeldes y los dirigentes del partido, Mao y sus colaboradores. Para asegurar la paz y el orden Mao desmovilizó la guardia roja y unos doce millones de jóvenes fueron enviados a colonizar el campo, a «bajar al pueblo y subir a las montañas», como rezaba la consigna. ■ BEL CARRASCO

DE COMUNAS A SOCIEDADES POR ACCIONES

El comunismo —la comunidad de bienes y de servicios— pertenece, como ideal utópico al pasado, a la vez que al futuro. Al pasado, como nostalgia de una mítica edad de oro en la que no existía la opresión, ni la dominación del hombre por el hombre, ni el trabajo que encadena, sino que todo era sencillo, natural y armónico; al futuro, como sueño de una sociedad donde, abolida la propiedad privada, cada cual podrá satisfacer sus necesidades en perfecta consonancia con las de los demás.

Pero los hombres no se han limitado a soñar formas de vida y de organización comunales —desde la República de Platón hasta la Utopía por antonomasia de Moro, la Icaria de Cabet, los falansterios de Fourier o contemporáneamente, el Walden Dos de Skinner, si no que también han intentado a veces realizar esos ideales: así hicieron ciertas órdenes monásticas en el Medioevo o determinadas sectas religiosas como los anabaptistas en Centroeuropa, o los lolardos —seguidores de John Wycliffe— en Inglaterra, y más modernamente, a lo largo del pasado siglo, algunos de los llamados «socialistas utópicos», hasta llegar al movimiento contracultural californiano de los años sesenta.

Existen, por supuesto, grandes diferencias entre las comunas de inspiración bíblica o paleocristiana como las fundadas por los anabaptistas o los pietistas, y las que proyectaron a lo largo del siglo diecinueve los partidarios del socialismo precientífico. En uno u otro caso, movidos por sus ideales bien religiosos, bien racionalistas o filantrópicos, desencantados siempre de la realidad opresiva de sus



países, incluso perseguidos por la heterodoxia de su fe, numerosos europeos volvieron, durante el pasado siglo, sus ojos hacia América, nueva tierra de promisión. Y allí se dirigieron solos, la mayoría de las veces, con su familia para tratar de realizar en libertad sus viejas aspiraciones.

Las comunas fundadas por aquellos hombres en el Nuevo Mundo adoptaron las formas más diversas de acuerdo con la inspiración que les sirvió de base: en algunas, fieles a sus raíces espirituales, el gobierno tenía un carácter teocrático más o menos marcado; otras eran racionalistas y laicas; en éstas se predicaba el ascetismo y una rigurosísima moral sexual, en otras existía una gran laxitud, mientras que en aquellas se exigía castidad al varón y se permitía a la mujer elegir al padre de sus futuros hijos. Las había fuertemente jerarquizadas en su funcionamiento, y en ellas, la mujer ocupaba un papel secundario, mientras que en algunas de las comunas, niños y niñas recibían idéntica educación, se fomentaba la igualdad entre los sexos y las tareas se distribuían equitativamente entre los varones y las hembras.

Al margen de estas y otras diferencias, todas aquellas unidades de convivencia compartían, según explican Liselotte y O. M. Ungers en **Comunas en el Nuevo Mundo: 1740-1971** (1), ciertos principios: igualdad de derechos de las personas, con independencia del color de su piel (ya se ha apuntado, sin embargo, las diferencias existentes entre los sexos); abolición de la propiedad privada; fidelidad a los valores éticos de ciertas comunidades en desafío muchas veces de las normas tradicionales, y rechazo de cualquier clase de violencia.

¿Cuántos tipos de comunas funcionaron en América durante todos esos años? ¿Cómo estaban organizadas? ¿Qué tipo de economía tenían y siguen teniendo las